

## Dos lecturas del Quijote: Cajal y Turguénev

L. C. Triarhou

Laboratorio de Neurociencia teórica y aplicada, Universidad de Macedonia, Tesalónica, Grecia.

### RESUMEN

Este artículo compara la interpretación que hizo el histólogo español Santiago Ramón y Cajal (1905), una de las mayores personalidades en neuroanatomía, con la realizada por el novelista ruso Iván Turguénev (1860), conocido entre los neuroanatomistas por poseer el cerebro de mayor tamaño registrado entre personalidades destacadas, de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha*. Estos dos académicos, en una sorprendente convergencia, hacen eco de dos concepciones afines de la obra épica cervantina como compendio de la vida humana. El Quijote representa el *summum* del honor y el altruismo, y una crítica al materialismo contemporáneo, a través de su devoción a la verdad, la belleza y la virtud. Turguénev lo compara con Hamlet: estos son ‘modelos humanos’ opuestos en los que se encarnan rasgos psicológicos que se combinan para formar la personalidad de todos los seres humanos. Para Cajal, la lealtad del Quijote al deber debe encontrarse en el epicentro de cualquier ciencia que se preste, la ambición más loable infundida con amor universal. Para Turguénev, el amor es la única ley válida, no sólo como una emoción simple, sino como la verdadera existencia.

### PALABRAS CLAVE

Santiago Ramón y Cajal, Iván Serguéyevich Turguénev, cuarto centenario de don Quijote, ensayo crítico, historia de las neurociencias

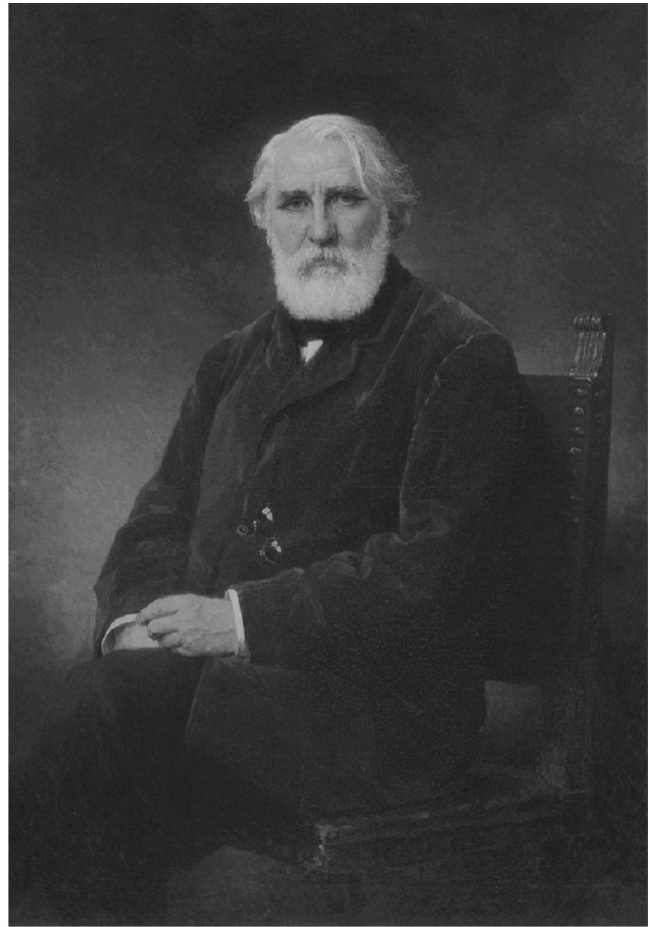
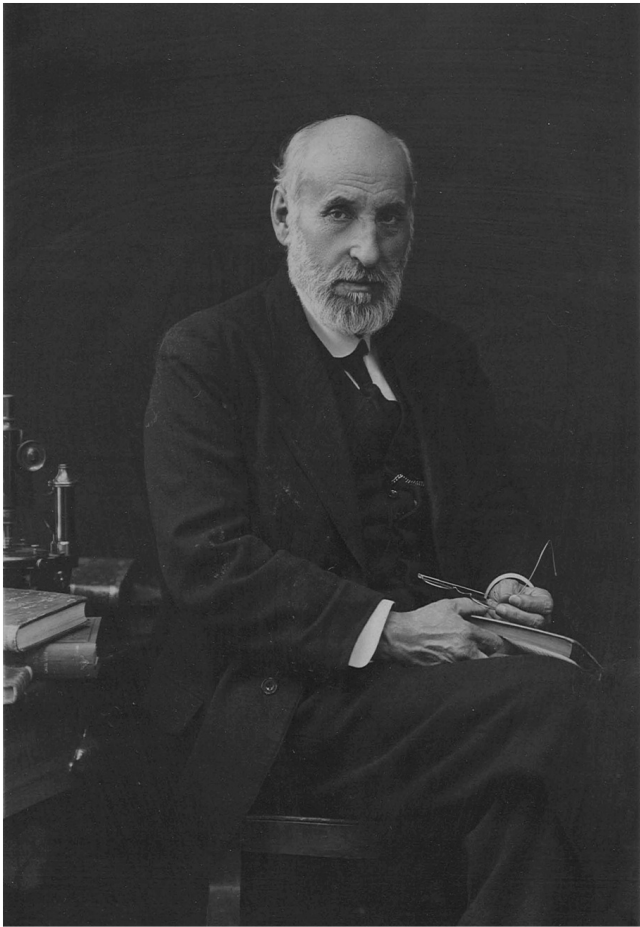
### Introducción

El ingenioso Hidalgo (1605) y Caballero (1615) don Quijote de La Mancha acaba de comenzar su quinto siglo de vida<sup>1</sup>. En este artículo, detallaremos dos originales interpretaciones de este clásico atemporal. La primera pertenece a una de las mentes más destacables de la neuroanatomía<sup>2,3</sup>, el histólogo español Santiago Ramón y Cajal (1852-1934), doctor honoris causa en 1894 por la Universidad de Cambridge. La otra viene de la mano del dueño de uno de los cerebros de mayor tamaño que la neuroanatomía haya podido registrar, el novelista y dramaturgo ruso Iván S. Turguénev (1818-1883), doctor honoris causa en 1879 por la Universidad de Oxford (figura 1).

Con motivo de la celebración del tercer centenario del nacimiento del ingenioso Hidalgo, Cajal presentó una conferencia sobre el tema el 9 de mayo de 1905 en el Colegio Médico de San Carlos, un año antes de que le concedieran el premio Nobel de fisiología y medicina<sup>7</sup>. Por otro lado,

Turguénev, habiendo finalizado su manuscrito el 28 de diciembre de 1859, lo presentó ante la Sociedad de Ayuda a los escritores y científicos necesitados de San Petersburgo el 10 de enero de 1860 (por aquel entonces Cajal contaba con casi 8 años). La transcripción de la conferencia se publicó en la revista *Sovremennik* (el contemporáneo) de Nikolai A. Nekrasov en el mismo mes<sup>8</sup>. Turguénev repitió dicha presentación en diferentes reuniones de la Sociedad a petición de sus miembros y del público en general.

En 1944, el editor José García Perona de Madrid, tuvo la brillante idea de perfeccionar una pequeña obra en cartón que contenía las opiniones vertidas por el célebre don Santiago sobre las mujeres con la expresión literaria más interesante, y más ignorada en la época, de Cajal sobre don Quijote y el Quijotismo. El prologuista de la obra, Eduardo Arriaga, afirma que el ensayo es muy digno de ser conocido por los lectores, ya que se trata de “un recio aldabonazo, fustigador romántico del torpe materialismo imperante en estos últimos tiempos”<sup>9</sup>.



**Figura 1.** A la izquierda, foto de estudio de Ramón y Cajal realizada por José Pardo (1900-1931) y fechada en 1922. A la derecha, retrato al óleo sobre lienzo de Iván Turguénev realizado por Alexei A. Harlamoff (1840-1925) en 1875. Fuentes: Cajal, Instituto de Investigaciones Oftalmológicas Ramón Castroviejo, Madrid [<http://biblioteca.ucm.es>]; Turguénev, Museo Estatal Ruso, San Petersburgo [<http://www.liveinternet.ru/users/bo4kameda/post340071473>].

Las traducciones al inglés de ambas ponencias se realizaron en los años 60<sup>10,11</sup> y en fechas posteriores más recientes<sup>12,13</sup>.

#### El idealismo incorregible de Cajal

El médico y abogado inglés J. H. Harley Williams (1901-1974), quien había prestado servicio como inspector médico de la asociación nacional para la prevención de la tuberculosis y director general de la asociación cardiorrespiratoria de Gran Bretaña, concedió con justicia el sobrenombre de “el Don Quijote del microscopio”<sup>14</sup> a Cajal, el devoto explorador de lo infinitesimalmente pequeño que se identificaba con los principios del quijotismo y los convertía en hechos.

Las interpretaciones desde el punto de vista psiquiátrico del Quijote se convirtieron en algo común con el cambio de siglo. Por ejemplo, el presidente de la Academia Médico Quirúrgica aragonesa y posterior rector de la Universidad de Zaragoza (1913-1928), Ricardo Royo-Villanova (1868-1943), realizó una conferencia en 1905 en la que describía, entre otros aspectos, los síntomas morfológicos, físicos y mentales, las atrocidades, estados cinestésicos, alteraciones psicosenoriales, delirios, causas y desenlace de la locura de Don Quijote, “a la luz de la ciencia actual”<sup>15</sup>.

Acorde con su costumbre de no confiar ni en su memoria ni en la improvisación, Cajal leyó su ponencia en

1905, evento que supuso todo un éxito según la prensa de la época. El discurso era el perfecto ejemplo del espíritu cajalano: testimonio del profundo amor por la ciencia del ponente y su inconfundible visión de la cultura española<sup>16</sup>. Además, ofrecía una nueva perspectiva del héroe de Cervantes quien fue ganando la consideración de los docentes con el transcurso de las décadas posteriores<sup>17</sup>.

Cajal descubrió a Don Quijote a la edad de 11 años. Al principio, “no se encontraba en situación de apreciar en su totalidad la valía suprema de la inestimable joya de Cervantes” y le disgustaba “lo malparado que el esforzado caballero quedaba en casi todos sus lances y aventuras”; su profundamente realista punto de vista era opuesto al “idealismo incorregible” del joven muchacho<sup>18</sup>. Esta interpretación inicial se fue disipando con el tiempo, de forma que en lo sucesivo citaría sin cesar la obra inmortal de Cervantes en sus propias obras literarias. Cajal coincide con la visión de que el Quijote no era un loco, sino un caballero de férreos ideales que había optado conscientemente por ser profundamente leal a sus convicciones y deberes. En su discurso, Cajal considera al hidalgo “un ideal de humanidad, magnificencia y justicia” y sugiere que esos valores, en lugar de ser indicios de enfermedad, eran elementos siempre imprescindibles en cualquier ciencia legítima<sup>19,20</sup>.

En sus memorias, Cajal recuerda cómo fue capaz de captar la idea central detrás de la grandiosa concepción de Cervantes:

...desterrar las locuras y disparates de las novelas caballerescas para fundar la obra artística sobre los sólidos cimientos de la experiencia; que, al fin y al cabo, sólo las narraciones artísticas de sucesos verosímiles, ingeniosamente tejidas con elementos de la vida real, alcanzan el alto privilegio de enseñar, edificar y deleitar<sup>18</sup>.

En el tercer capítulo de *Reglas y consejos sobre investigación científica*<sup>21</sup> en el que analiza los méritos éticos de un científico investigador, Cajal hace mención al Quijote en un par de ocasiones. En un principio reafirma la visión del fisiólogo francés Charles Richet (1850-1935) de que el hombre como genio combina el idealismo del Quijote con el sentido común de Sancho:

Algo de esta feliz conjunción de atributos debe poseer el investigador: temperamento artístico que le lleve a buscar y contemplar el número, la belleza

y la armonía de las cosas, y sano sentido crítico capaz de refrenar los arranques temerarios de la fantasía y de hacer que prevalezcan, en esa lucha por la vida entablada en nuestra mente por las ideas, los pensamientos que más fielmente traducen la realidad objetiva<sup>21</sup>.

Cajal continúa defendiendo una verdad común: en mayor o menor medida, las ansias de aprobación y reconocimiento son capaces de mover a las personas, en especial a aquellos que poseen un corazón bondadoso y una mente lúcida.

Empero, cada cual busca la gloria por distinto camino, uno marcha por el de las armas, tan celebrado por Cervantes en su Quijote, y aspira a acrecentar la grandeza política de su país, otros van por el del arte, ansiando el fácil aplauso de las muchedumbres, que comprenden mucho mejor la belleza que la verdad, y unos pocos solamente en cada país, y singularmente en los más civilizados, siguen el de la investigación científica, el solo derrotero que puede conducirnos a una explicación racional y positiva del hombre y de la naturaleza que le rodea<sup>21</sup>.

Cajal se aferra a la idea de que dicha ambición es una de las más nobles y loables que se pueden perseguir, porque, quizás más que ninguna otra, se encuentra impregnada con la fragancia del amor universal y la benevolencia. Corregir los vicios y los defectos mentales de la raza española representaría un acto de pedagogía extraordinario y de verdadera regeneración<sup>6</sup>.

El Quijote representa el símbolo más perfecto del honor y altruismo, la personificación más exquisita que jamás se haya creado de la sublime abnegación. El protagonista se embarca en una campaña para “rectificar las palabras, corregir los abusos y compensar las injusticias”<sup>6</sup>.

Todo soñador que se precie aspira a hacer realidad sus sueños y de carne y hueso sus quimeras introduciendo en el mundo un tipo humano que sea diferente y superior al actual.

Esta importante ley psicológica, bien conocida de Cervantes, se cumple en don Quijote. Durante su ardiente apostolado, no recurrirá a la sugestión y al milagro, recursos dialécticos del manso propagandista religioso, sino a las violencias de la contradicción y a los rigores de la espada. Nada de cobardes componendas con las insidias e iniquidades de los fuertes. De dura roca son las conciencias y a botes de lanza deben esculpirse.<sup>6</sup>

Si a tan admirable encarnación de la religión del deber y del altruismo no hubiera añadido Cervantes algunos rasgos patológicos, el tipo de don Quijote, con ser de contextura ciclópea, habría quedado reducido a las modestas proporciones de un filósofo práctico, un tanto exaltado e imbuído de arrogante confianza en su buena estrella y en la excelsitud de su misión. Queriendo esgrimir el arma poderosa del ridículo contra los libros de caballería, juzgó al efecto indispensable desconceptuar y achicar un tanto, con el estigma de la locura, la simpática figura del ingenioso hidalgo, cuyo entendimiento agudísimo y genial fué presa y juguete de ilusiones, alucinaciones, obsesiones é ideas delirantes.<sup>6</sup>

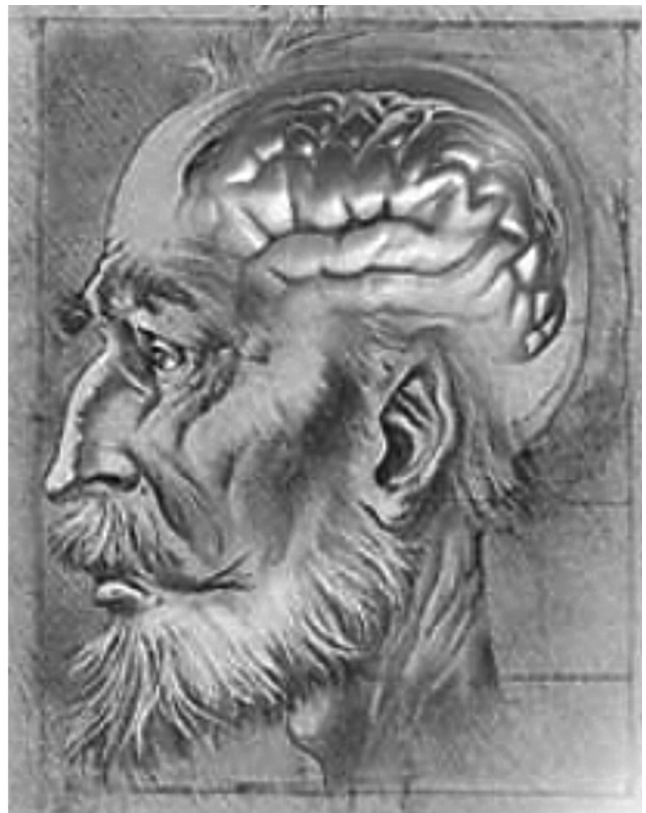
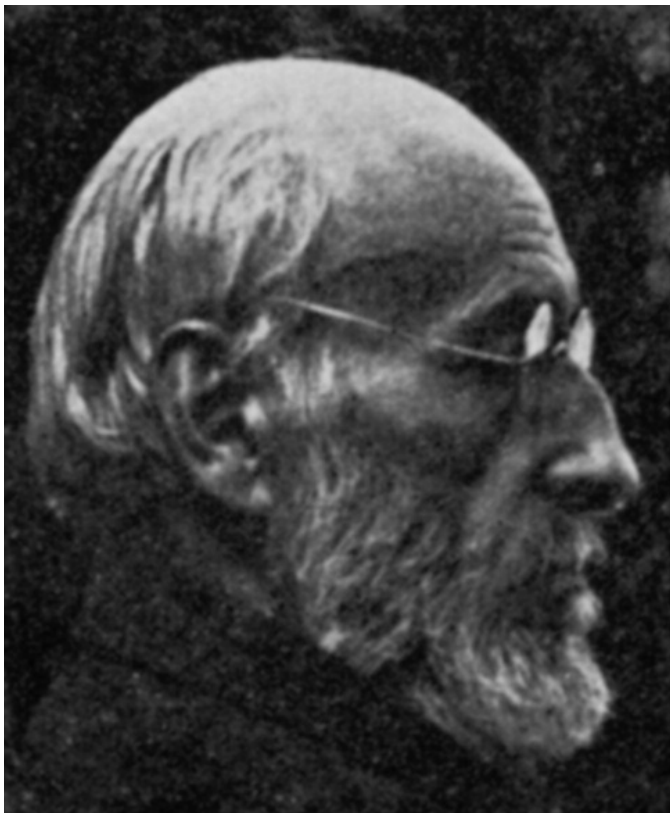
Cajal también afirma que “Y nos preguntamos, con inquietud en el alma y lágrimas en los ojos: ¿Cómo? ¿Estarán también condenados a perecer irremisiblemente todos los altos idealismos de la ciencia, de la filosofía y

de la política? ¿Reservado queda no más a la demencia afrontar los grandes heroísmos y las magnas empresas humanitarias?”<sup>6</sup> (figura 2).

Reflejo fiel de la vida, sucedense en la inmortal novela, como en el cinematógrafo de la conciencia humana, estas dos emociones antípodas y alternantes: el placer y el dolor.<sup>6</sup>

¡Oh qué gran despertador de almas é instigador de energías es el dolor! Comparables a enjambre de marinos noctilucos, cuya fosforescencia se exalta al choque de la hélice del navío, las perezosas células cerebrales sólo encienden su luz bajo el látigo de las emociones penosas.<sup>6</sup>

Cajal repetía este dictamen en sus reflexiones sobre el genio, el talento y la necesidad en sus Charlas de café:



**Figura 2.** Don Santiago contempla al Quijote: "Cuestiones árdas y difícilísimas para cuya solución fuera imprescindible conocer todos los repliegues y recovecos de la complicada mente de Miguel" (Ramón y Cajal, 1905) Fuentes: Foto de Cajal, Biblioteca Real de Dinamarca y Biblioteca de la Universidad de Copenhague [<http://www.kb.dk/images/billed/2010/okt/billeder/object146612/en/>]; bosquejo del Quijote, publicación electrónica Muy Interesante, Madrid [<http://www.muyinteresante.es/tag/locura>].



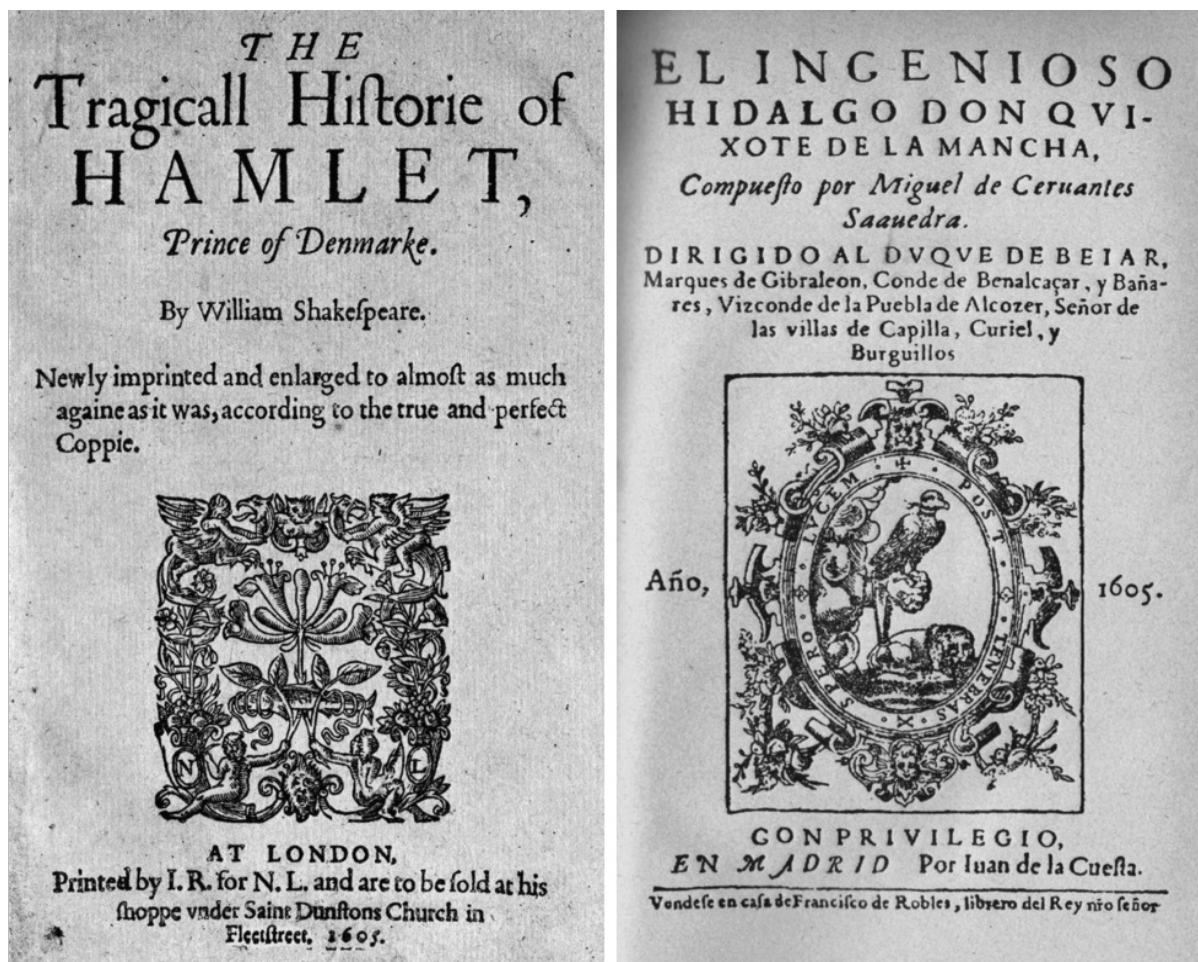


Figura 3. Páginas de título de las ediciones de 1605 de Hamlet de William Shakespeare y Don Quijote de Miguel de Cervantes. Fuentes: Shakespeare [http://farm7.staticflickr.com/6201/6112444492\_8f16d9cdaa\_o.jpg]; Cervantes [http://www.pinterest.com/pin/395683517233686128].

Cuentan los naturalistas que el noctiluco minúsculo protozoario a que deben las olas del mar su misteriosa fosforescencia, acrecientan notablemente su fulgor cuando es brutalmente excitado. Así ocurre también con muchas personas: su clarividencia se revela solamente al indignarse.<sup>22</sup>

Quizás el privilegiado cerebro de Cervantes necesitó asimismo, para llegar al tono y hervor de la inspiración sublime, de la punzante espuela del dolor y del espectáculo desolador de la miseria.<sup>6</sup>

Es la cómica figura de Sancho Panza la que consuela el espíritu de Cervantes. Gracias a esta compensación emocional, el escritor mantiene la serenidad de su mente y la vivacidad y plasticidad de su imaginación. El pintoresco y encantador escudero soporta la abrumadora carga de

la angustia y la desgracia. “¿Qué otra cosa representa el donairoso y regocijado tipo de Sancho sino el artístico contrapeso emocional del quejumbroso y asendereado Caballero de la Triste figura?”<sup>6</sup>

Sólo más tarde, (...) aprendí (...) a apreciar en su valor exacto la maravillosa armonía resultante del contraste entre los soberbios tipos de Don Quijote y Sancho; personajes que — según se ha dicho muchas veces — con ser altamente ideales, vienen a ser los más reales y universales concebibles, porque simbolizan y encarnan los dos modos antípodas del sentir y del pensar humano<sup>18</sup>.

Las personalidades ficticias trascienden las fronteras de la fábula e invaden la vida real. De hecho, la obra épica cervantina supone un resumen y un compendio de la vida

humana. Es decir, era inevitable que el “caballero errante de la neurología y amante de la escritura” no pudiera abstenerse de comentar el estado del quijotismo contemporáneo, tal y como él lo vio y como lo hubiera ansiado ver<sup>23</sup>.

Apóstoles abnegados de la paz y de la beatitud sociales, los verdaderos Quijotes siéntense abrasados por el amor a la justicia, para cuyo triunfo sacrifican sin vacilar la propia existencia, cuanto más los apetitos y fruiciones de la sensibilidad. En todos sus actos y tendencias ponen la finalidad, no dentro de sí, en las bajas regiones del alma concupiscente, sino en el espíritu de la persona colectiva, de que se reconocen células humildes y generosas.<sup>6</sup>

Los rasgos exquisitamente quijotescos de la sed devoradora de gloria, el desprecio a la vida, y la sana ambición de poder y de mando son pasiones que templan y subliman caracteres. Como si arrancados de las *Vidas* de Plutarco fueran, la energía de la voluntad indomable y el ansia de nombradía constituyen dos fuerzas motrices.

El quijotismo de buena ley, es decir, el depurado de las roñas de la ignorancia y de las sinrazones de la locura, tiene, pues, en España ancho campo en que ejercitarse: descuajar y convertir en ameno y productivo jardín la impenetrable selva de la naturaleza; modelar y corregir, con el buril de intensa cultura, nuestro propio cerebro, para que en todas las esferas de la humana actividad rinda copiosa mies de ideas nuevas y de invenciones provechosas al aumento y prosperidad de la vida...<sup>6</sup>

### El existencialismo psicológico de Turguénev

El elegante estilista Turguénev se define por el trasfondo hegeliano de su producción literaria y el coraje con el que denunció la opresión a la clase obrera de su tiempo. Su ensayo crítico *Hamlet y Don Quijote* (“los dos modelos humanos”) compara las dos obras que habían sido publicadas al mismo tiempo (figura 3). Incluso sus autores fallecieron con 11 días de diferencia: Cervantes el viernes 22 de abril de 1616 y Shakespeare el martes 3 de mayo del mismo año. En *Hamlet y Don Quijote*, Turguénev contrasta las dos personalidades de los dos personajes, considerando los componentes psicológicos que se combinan en mayor o menor medida en cada persona para formar la naturaleza humana.

Fue en el año 1860 cuando una de las primeras novelas de Turguénev, *Primer amor*, basada en agris dulces recuerdos de su infancia vio la luz y cuando el autor dio su referencia *Hamlet y Don Quijote*. Uno de los asistentes fue Fiódor Dostoyevski, que acababa de volver de su exilio

en Siberia; de hecho, el trágico héroe de su novela *El idiota* de 1869 recuerda al Quijote en varios aspectos<sup>24</sup>. La idea del hombre dividido entre el escepticismo egocéntrico de Hamlet y la generosidad idealista del Quijote parecen penetrar las propias historias de Turguénev.

Turguénev escribe que todas las personas viven, consciente o inconscientemente, en función de sus ideales, ciertos principios que no cuestionan en virtud de lo que perciben como verdadero, bello o valioso<sup>11</sup>. Muchos se aferran a sus ideales sin ni siquiera planteárselos o cuestionarlos; algunos los someten a análisis sobre la base de su propia manera de razonar. En las personas del tipo de Hamlet, los ideales viven en su interior, en cambio, en los que pertenecen al tipo del Quijote, los ideales residen en su exterior.

En su obra, Turguénev hace resurgir la creencia en algo eterno, una verdad que aboga por el sacrificio alcanzable. El Quijote está comprometido con un ideal que le permite sufrir agonía y sacrificar su vida, ya que la vida sólo cuenta con sentido cuando se concibe como una forma de alcanzar ese ideal e instaurar la justicia en el mundo. Así, Turguénev resalta la libertad para hacer del Quijote la fuerza moral de su espíritu, la integridad de su personalidad y carácter, determinación, perseverancia, persistencia y voluntad.

La visión del mundo de Turguénev, tal y como presenta en su artículo, ofrece una rompedora interpretación del Quijote que jugó un papel fundamental en su carrera literaria y supuso una importante contribución al estudio de Cervantes en la Rusia del siglo XIX. El ideal psicológico propuesto por Turguénev en su interpretación del Quijote pone en tela de juicio la visión generalmente aceptada de Turguénev como pesimista<sup>25</sup>. Al contrario, el escritor siempre ha buscado solucionar las relaciones humanas a través de un apasionado amor por la vida y por los de su especie, y a través de la nostalgia constante de un ideal que se materializa como un mejor orden de la naturaleza humana. Contrapone constantemente la angustia existencial de Hamlet a la diversión del Quijote.

Hacia el final del ensayo, Turguénev da a entender que el héroe de Cervantes es una de esas personas destinadas a hacer grandes cosas. Sin estos personajes, la humanidad no avanzaría, y los diversos Hamlets no tendrían nada que contemplar: “Los quijotes descubren y los hamlets escudriñan”. Las analogías entre el comportamiento del hidalgo y el caballero podrían haber lógicamente llevado a Turguénev a llegar a la conclusión de que El Quijote es

un *gentleman* inglés, quien con la romántica perspectiva de las mentalidades nacionales (norte-sur) fue en contra de sus propias palabras.

Es más, un Quijote que no hubiera sufrido desventuras no habría llamado la atención de Turguénev. El escritor ruso creía que la ley del amor es la única norma válida, considerando el amor no como una simple emoción sino como una forma de ser, como la verdad de la existencia. En ese contexto, observó analogías entre el héroe de Cervantes y Cristo (Turguénev consideraba a Cristo, divinidades aparte, un revolucionario<sup>26</sup>). El éxito de la existencia del Quijote reside en las prioridades de la humanidad y no en eventos aislados. Todo pasará y todo se desvanecerá, tanto las glorias militares, como el poder, o la genialidad sin paragon acaban convirtiéndose en polvo. Pero las buenas acciones no se disiparán con el humo, sino que perdurarán más que la más resplandeciente de las bellezas: “El amor nunca pasará. Las profecías perderán su razón de ser, callarán las lenguas y ya no servirá el saber más elevado” dijo el Apóstol San Pablo<sup>27</sup>.

También comparó a Hamlet y don Quijote el escritor y pintor galés Leonard Williams (1871-1934), correspondiente de *The Times* en Madrid y académico correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando<sup>28</sup>, quien había expresado que la creación de un personaje, cuyos intereses personales podían equipararse o superar a los de su creador, es la única premisa de los grandes maestros de la ficción. Ejemplos de esto son Homero, Dante, Velázquez, Cervantes y Shakespeare. Bien es cierto que las obras más célebres del gran don Diego Rodríguez de Silva y Velázquez son las que más han quedado para la posteridad, en comparación con sus obras mitológicas, como *El triunfo de Baco*, en el que puede verse a un grupo de borrachos que poco tienen que ver con el dios de la Antigüedad, y *La Fragua de Vulcano*, cuyos personajes parecen más bien sacados de un gimnasio de los de hoy en día que del cortejo de una divinidad. Es más, en un limitado mundo cuya característica es su tranquilidad, sólo los criminales o los desquiciados pueden arrancar la costra de la sociedad y traer con ellos el verdadero progreso. En el caso de Cervantes, ya que el criminal era inadmisibles, el Quijote tenía que estar loco. Sin embargo, como complemento al Quijote español, contamos con un Quijote cuyo carácter es a la vez regional y extraterritorial, que es también como el hermano de todos nosotros. Es palpable que tanto el Príncipe de Dinamarca como el Caballero de La Ma-

cha son vulnerables y extremadamente humanos. Al Quijote se le ha llamado “el símbolo de la fe”. Siguiendo esta misma analogía, Hamlet es “el símbolo de la duda”. Y en palabras de Williams<sup>29</sup>, “la fe y la duda sostienen entre sí el mundo en equilibrio”.

Al trazar un paralelismo entre Shakespeare y Cervantes, Turguénev yuxtapone puntos divergentes y elementos comunes: “solo queríamos señalar dos actitudes diferentes del hombre hacia su ideal. A continuación, trataremos de demostrar de qué modo, en nuestra opinión, esas dos actitudes diferentes se encarnan en los dos modelos elegidos.”<sup>8</sup>

El escritor argentino Bernardo Verbitsky (1907-1979), hijo de emigrantes rusos, también publicó un ensayo titulado *Hamlet y Don Quijote* un siglo después de Turguénev.<sup>30</sup> En su ensayo, Verbitsky plasma las similitudes entre los dos personajes, Hamlet y Quijote, y traslada las experiencias vitales de Shakespeare y Cervantes a sus héroes. Considera a Hamlet, así como al Quijote, un hombre con una sensibilidad especial y cuyas acciones no son siempre bien entendidas<sup>31</sup>.

Según Turguénev, en Cervantes no encontraremos la lengua fastuosa de Shakespeare, pero tampoco cabezas cortadas, ni ojos arrancados, ni todos esos arroyos de sangre, esa crueldad acerada y ciega, esa huella terrible de la Edad Media, esa barbarie que lentamente ha ido desapareciendo de las porfiadas naturalezas septentrionales<sup>8</sup>.

Cervantes extrae toda su riqueza de su propia alma, límpida, dulce, llena de experiencias humanas, pero no se ensaña con ella: no en vano, en el transcurso de sus siete años de duro cautiverio, Cervantes aprendió, como él mismo nos dice, el oficio de la paciencia. Sus dominios son más estrechos que los de Shakespeare; pero en él, lo mismo que en cualquier ser vivo, se refleja todo lo humano.<sup>8</sup>

Don Quijote no se ocupa de su propia persona, se respeta a sí mismo y respeta a los otros, y no siente deseos de vanagloriarse.

Hamlet, en cambio, a pesar del ambiente cortesano, a veces nos parece—perdónenme por la expresión francesa— *ayant des airs de parvenu*. Es un hombre astudizado, a veces incluso grosero, que presume de sí mismo y se burla de los otros. No obstante, posee la facultad de expresarse de forma original y justa, una facultad inherente a toda persona que reflexiona y cultiva su espíritu y que, por tanto, resulta totalmente inasequible para don Quijote.<sup>8</sup>

El principio del análisis lleva a Hamlet a la tragedia, el espíritu del entusiasmo lleva a don Quijote a la comici-



dad: pero en la vida, rara vez se encuentran situaciones absolutamente cómicas y absolutamente trágicas.

La aparición simultánea de don Quijote y Hamlet fue a los ojos de Turguénev un incidente extraordinario. En estos dos héroes, identifica la personificación de dos polos elementales de la naturaleza humana. Todos los seres humanos, en su opinión, pertenecen más o menos a uno de estos tipos psicológicos: "... gracias a la sabia disposición de la naturaleza, no hay ni Hamlets ni don Quijotes absolutos: esos modelos son solo expresión última de dos direcciones, de dos jalones, plantados por los poetas en dos caminos distintos."<sup>8</sup>

El espíritu que ha creado este modelo (Hamlet) es el espíritu de un hombre septentrional, un espíritu reflexivo y analítico, un espíritu pesado, sombrío, privado de armonías y tintes luminosos, que no se contenta con las formas elegantes y a menudo limitadas; en definitiva, un creador profundo, intenso, plural y libre.<sup>8</sup>

En la creación de Don Quijote se advierte el espíritu de un hombre del sur, un espíritu luminoso, alegre, ingenuo, sensible, que no busca la profundidad de la vida, que no la abraza, sino que rechaza todas sus manifestaciones.<sup>8</sup>

¿Qué representa don Quijote? Ante todo, la fe; la fe en algo eterno, inmutable; en una palabra: en la verdad, en la verdad que se encuentra fuera del individuo, pero que es posible alcanzar; que exige un servicio y sacrificios continuos. El don Quijote de Turguénev está impregnado por completo de la lealtad al ideal. Su voluntad es inquebrantable. Considera vergonzoso vivir para sí mismo, preocuparse de su persona. Él vive para los demás, para sus hermanos, para extirpar el mal. Este loco caballero andante es la criatura más profundamente moral que existe en el mundo, es un servidor de sus ideas, que le iluminan con su fulgor.<sup>8</sup>

Por último, Turguénev ve en la figura de Sancho cómo el sentido común prevalece junto con una devoción incondicional sin la más mínima expectativa de recibir nada a cambio. Al igual que Sancho, don Quijote tampoco ansía ninguna recompensa que no sea un grato recuerdo para la posteridad. Según Cajal, Quijote solamente cede a las inexcusables leyes de la cortesía y de la buena crianza.<sup>6</sup>

Tras expresar su agradecimiento a su público, Turguénev concluye:

Nos consideraremos felices si con las indicaciones sobre esas dos direcciones fundamentales del espí-

ritu humano, de las que les hemos hablado, hemos despertado en ustedes alguna reflexión, aunque no sea coincidente con las nuestras.<sup>8</sup>

## Conclusión

A primera vista, se podría observar una aparente paradoja o incluso la ausencia de un lazo sólido entre la neurociencia propiamente dicha y el foco de esta discusión, ya que no se han investigado ni mostrado datos reales neurobiológicos de base o prácticos en algún sentido. Sin embargo, el Quijote es un personaje en tal magnitud universal que sus valores son aplicables a cualquier ámbito, como por ejemplo tanto en el entorno científico como el artístico. Es por este motivo que se convirtió en una fuente de inspiración y en un modelo para Cajal, a la vez que supuso un excelente ideal para Turguénev, a la par que cercano a sus principios existenciales. Al comparar las interpretaciones de estos dos distantes aunque excepcionales pensadores, observamos en ellas una proximidad en cuanto a la idea del Quijote: el altruismo y la fiel adhesión a sus propios principios que antepone sobre las extendidas tendencias materialistas, un verdadero revuelo para la sociedad del siglo XVII, así como para los valores de hoy en día.

En una sorprendente convergencia a pesar de una distancia en el tiempo de 45 años, don Santiago se hace eco de la filosofía de Iván S. Turguénev. Las innovadoras lecturas de los dos intelectuales resuenan como ideas poco comunes dentro de sus contextos culturales (figura 4). La visión compartida argüía que con el Quijote, Cervantes principalmente quería ofrecer una parodia de los libros de caballería. A los ojos de Cajal, el héroe es un caballero que se comporta como un loco pero que habla como un sabio. Con sus acciones, el Hidalgo denuncia la decadencia de la sociedad, sugiriendo con igual fuerza, cualquier posible desenlace. Antes que Cajal, Turguénev ve al Quijote como algo más que el Caballero de la Triste Figura, un personaje creado para satirizar los libros de caballería medievales. Él ve más a ese amable interlocutor de duques y duquesas y sabio mentor de su escudero-gobernador que aparece especialmente en la segunda parte publicada en 1615, que al cómico y ridiculizado bufón.<sup>8</sup>

En la Rusia de su tiempo, Turguénev tuvo que alejarse del entorno tradicional que predominaba en la época: los lectores rusos del siglo XVIII y principios del XIX percibían al Quijote desde un prisma bastante negativo, como un personaje inseguro y turbio<sup>32</sup>. El propio nombre de Kihot era sustituido por el de bufón con demasiada





**Figura 4.** Ilustración de Salvador Dalí del capítulo I, 'Que trata de la condición y ejercicio del famoso y valiente hidalgo don Quijote de la Mancha', primera parte de la Vida y Logros del Famoso Don Quijote de la Mancha (1945). Tinta india sobre papel, 252×196 mm. Detalle del frontispicio del libro *Don Quijote de La Mancha* Ilustrado por Salvador Dalí (Figueres: Distribucions d'Art Surrealista; 2004).

frecuencia, llegando a ser un epíteto socarrón en los labios de los rusos de a pie, con todas las características de una caricatura cabalgando un famélico rocín. En el vocabulario del día a día, el término Quijotismo era sinónimo de palabrería romántica.

Un aspecto interesante en don Quijote es la libertad. Para Cervantes y para su alter ego don Quijote, «La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos»<sup>1</sup>. Esta idea es primordial y puede que sea el trasfondo y principal puntal del inspirador compor-

tamiento del Quijote. Solo gozando de libertad, pueden los hombres dedicarse a esos ideales y superar los intereses establecidos. Y la libertad no sólo es arrebatada cuando se es encarcelado, como lo fue Cervantes en dos ocasiones, en Sevilla y en Argelia, sino también cuando se es esclavo de fines meramente materialistas. No resulta sorprendente que la clave del existencialismo sea también la libertad. En *El existencialismo es un humanismo*<sup>33</sup>, Jean-Paul Sartre resalta que el existencialismo no consiste en quietismo o en pesimismo, sino en la subjetividad y las opciones, que son hechos fundamentales en los seres humanos, de manera

que las opciones son la salida, y la libertad, un auténtico regalo, es el modo. El resultado es que, gracias a esa libertad, uno puede darle forma a su propia libertad, lo que representa un punto de unión entre Sartre y Cervantes, ya que en opinión del escritor español “*Cada hombre es hijo de sus obras*”. Por todas estas razones, el existencialismo parece tan factible para Turguénev como para Cajal: gozando de libertad, ambos persiguieron los ideales del Quijote, que pavimentaron sus trayectorias vitales y sus obras. Así, el existencialismo se aplica a ambas figuras o se puede optar por una alternativa terminológica más específica en el caso de Turguénev.

En la España de Cajal, Quijote era en ocasiones un término desdeñoso que se atribuía a los lugareños por parte de los extranjeros y algunos españoles, y el término qui-jotismo servía para indicar gestas y aspiraciones que habían culminado en fracaso, tenazmente ancladas a un pasado imposible, incapaz de adaptarse a la realidad. Y esto es solo parte de la historia. En aquella época, los intelectuales más sobresalientes eran auténticos entusiastas de Cervantes y le dedicaron tiempo y célebres ensayos. Sirva como ejemplo el nombre de Benito Pérez Galdós, quizás el segundo autor más importante de la literatura española sólo después del mismísimo Cervantes, quien usó al Quijote y la vida de Cervantes como fuente de inspiración para los personajes de sus novelas tanto realistas (*La desheredada*, 1881, o *Lo prohibido*, 1884-1885) como más espirituales (*Misericordia*, 1897). El culmen de su devoción llega cuando en el final de sus días, cuando ya estaba totalmente ciego, recrea el viaje de don Quijote al Toboso<sup>34-36</sup>. En la misma línea, la primera obra de José Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, y *Vida de Don Quijote y Sancho* de Miguel de Unamuno se publicaron en 1914. Así, Cajal se encontraba rodeado por una atmósfera de fervientes seguidores del Quijote, con los que intercambiaba ideas y correspondencia con asiduidad<sup>37</sup>.

Los ensayistas Turguénev y Cajal coinciden con Goethe: “Aquél que quiera comprender a un poeta, debe entrar en sus dominios”. Turguénev consideraba la traducción del Quijote al ruso un asunto de extrema importancia y un verdadero servicio público; incluso se planteó llevar a cabo esta misión él mismo: los conocimientos de español de Turguénev, gracias a su apasionado amor por la mezzo-soprano Pauline Viardot y la relación con la familia de la cantante de ascendencia española, le bastaron para considerar la posibilidad de traducir a Cervantes al ruso. Entre 1867 y 1869, Viardot compuso tres óperas de cámara con libreto de Turguénev: *Trop de*

*femmes*, *L'ogre* y *Le dernier sorcier*<sup>38</sup>. “...Un reconocimiento general espera al escritor que nos ofrezca esa obra única en toda su belleza”<sup>8</sup>.

Turguénev comenta: “Es verdad que en nuestra época los Hamlets son bastante más numerosos que los Quijotes, pero estos últimos aún no han desaparecido.”<sup>8</sup> Cajal afirma: “Aunque nos duela en el alma el confesarlo, es fuerza reconocer y declarar que a España, fuera de sus épocas más gloriosas, si le sobraron los Sanchos, le faltaron a menudo los Quijotes.”<sup>6</sup>

Cajal detalla la afinidad espiritual entre el Quijote y su creador, quien fue el reflejo de una parte o incluso mucho del héroe. Para adivinar las condiciones psicofisiológicas que llevaron al príncipe de nuestros prosistas a tal magnífica concepción, Cajal hurga en los sombríos años de Cervantes como héroe de Naupaktos (o Lepanto), mutilado al primer encuentro, y prisionero en el caos tenebroso de la celda inmunda de la sevillana cárcel, de la que surgió un nuevo libro y a su vez un hombre nuevo. Sus páginas nos ofrecen la síntesis de su vida: sus luces y sombras, sus cimas y sus abismos. Cervantes caracteriza las desgracias que amargan la existencia de quien vive en presidio, donde, en realidad, “toda incomodidad tiene su asiento y donde todo triste ruido hace su habitación”<sup>1</sup>. A lo que Cajal añade: “Los grandes desencantos desmantalan las voluntades mejor orientadas y deforman hasta los caracteres más enteros”<sup>6</sup>.

Cajal pone fin a su ensayo sobre la psicología de don Quijote alabando el estudio de la historia:

Consideradas desde el punto de vista moral, son las naciones síntesis supremas de ensueños y aspiraciones comunes, sublime florecimiento, de una planta cuyas múltiples raicillas se extienden y nutren por todos los corazones. De buena gana compararía yo también los grandes pueblos a esas poéticas islas de coral que emergen del mar en las augustas soledades oceánicas. Si, con soñadores ojos de artista, os embelesáis contemplando las rientes y apacibles costas festoneadas de blancas espumas, las flores peregrinas y fragantes, los colosales árboles cuyas copas semejan cimbreado coro de las aves del cielo, pensaréis que aquel paraíso surgió espontáneamente por extraño capricho de Anfitrite; pero examinad el subsuelo con el reposado análisis de la ciencia, descendid al fondo del mar (lo que vale tanto como remontarse en la Historia); y al sorprender en los calcáreos colosales estribos la obra y las reliquias de miríadas de seres ínfimos y oscuros, comprenderéis que todo aquel grandioso florecimiento de lo alto representa la construcción secular y obstinada de innumerables y abnegadas existencias.<sup>6</sup>



**Conflicto de intereses**

Los autores declaran no tener ningún conflicto de interés.

**Agradecimientos**

El autor quiere agradecer a los revisores anónimos que tan generosamente aportaron sus comentarios.

**Bibliografía**

- De Cervantes Saavedra M. *Don Quixote: the ingenious gentleman of La Mancha*. Ormsby J, tr. Norwalk (US): Easton Press; 1979.
- Penfield W. The career of Ramón y Cajal. *Arch Neurol Psychiat*. 1926;16:213-20.
- Sherrington CS. Santiago Ramón y Cajal 1852-1934. *Obit Notices Fellows Roy Soc*. 1935;1:424-41.
- Brouardel PCH. Procès-verbal de l'autopsie de monsieur Yvan Tourguéneff, faite le 5 septembre 1883, par monsieur le Docteur Brouardel, professeur de médecine légale à la faculté de médecine de Paris, en présence du docteur Descoust, chef des travaux de médecine légale pratique à la faculté de médecine de Paris, du docteur Paul Segond, professeur agrégé de la faculté de médecine et chirurgien des hôpitaux de Paris et du docteur Magnin de Bougival. Paris: [s.l.]; 1883.
- Spitzka EA. A study of the brain of the late Major J. W. Powell. *Am Anthropol*. 1903;5:585-643.
- Ramón y Cajal S. *Psicología del Quijote y el quijotismo*. En: Sawa M, Becerra P, eds. *Crónica del centenario del don Quijote*. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Antonio Marzo; 1905 [Triarhou LC, ed. *Cajal beyond the brain: Don Santiago contemplates the mind and its education*. Tesalónica: Corpus Callosum; 2015.]
- Ramón y Cajal S. *Structure et connexions des neurones: conférence Nobel faite à Stockholm le 12 décembre 1906*. En: Hasselberg KB, Pettersson SO, Mörner KAH, Wirsén CD, Santesson MCG, eds. *Les prix Nobel en 1906*. Estocolmo: Imprimerie Royale P. A. Norstedt & Söner; 1908. p. 1-27.
- Turguénev IS. *Hamlet y don Quijote*. Ballesteros VG, tr. *Nueva Revista*. 1998;56:158-74. [Turgenev IS. *Hamlet and Don Quixote*. Triantafyllidis DV, tr. Athens: Armos Editions; 2004.]
- Ramón y Cajal S. *La mujer: psicología del Quijote y el quijotismo*. Madrid: J. G. Perona; 1944 [Triarhou LC, ed. *Cajal beyond the brain: Don Santiago contemplates the mind and its education*. Tesalónica: Corpus Callosum; 2015.]
- Ramón y Cajal S. *Psychology of Don Quixote and quixotism*. En: Craigie EH, Gibson WC, eds. *The world of Ramón y Cajal: with selections from his nonscientific writings*. Springfield (US): Charles C. Thomas Publisher; 1968. p. 205-22.
- Turgenev IS. *Hamlet and Don Quixote*. Spiegel M, tr. *Chicago Rev*. 1965;17:92-109.
- Turgenev IS. *Hamlet and Don Quixote: the two eternal human types*. En: Bloom H, Foster B, eds. *Bloom's Shakespeare through the ages: Hamlet*. Nueva York: Infobase Publishing; 2008. p. 162-74.
- Triarhou LC, ed. *Cajal beyond the brain: Don Santiago contemplates the mind and its education*. Tesalónica: Corpus Callosum; 2015.
- Williams H. *Don Quixote of the microscope: an interpretation of the Spanish savant Santiago Ramón y Cajal (1852-1934)*. Londres: Jonathan Cape; 1954.
- Villanova RR. *La locura de D. Quixote*. Zaragoza: Emilio Cansañal; 1905.
- Durán Muñoz G, Sánchez Duarte J. *Recopilaciones y estudios cajalianos: la psicología de los artistas, las estatuas en vida y otros ensayos inéditos o desconocidos de Santiago Ramón y Cajal*. Vitoria-Gasteiz: Industrias Gráficas Ortega; 1945.
- Escribano Nevado A. *Santiago Ramón y Cajal*. *Revista de Segunda Enseñanza*. 1926;24:234-5.
- Ramón y Cajal S. *Recuerdos de mi vida*, 3a ed. Madrid: Juan Pueyo; 1923. [Ramón y Cajal S. *Recollections of my life*. Craigie EH, Cano J, trs. Birmingham (US): The Classics of Neurology and Neurosurgery Library; 1988.]
- Tabarés-Seisdedos R, Corral-Márquez R. Miguel de Cervantes, 1547-1616. *Am J Psychiatry*. 2001;158:1392.
- Palma JA, Palma F. *Neurology and Don Quixote*. *Eur Neurol*. 2012;68:247-57.
- Ramón y Cajal S. *Reglas y consejos sobre investigación científica: los tónicos de la voluntad*. 6a ed. Madrid: Juan Pueyo; 1923 [Precepts and counsels on scientific investigation: stimulants of the spirit. Sánchez-Pérez JM, Courville CB, eds.; Rockwood V, Nicolas C, trs. Mountain View (US): Pacific Press Publishing Association; 1951.]
- Ramón y Cajal S. *Pensamientos escogidos*. Madrid: Cuadernos Literarios; 1924 [Triarhou LC, ed. *Cajal beyond the brain: Don Santiago contemplates the mind and its education*. Tesalónica: Corpus Callosum; 2015.]
- McMenemey WH. *The world of Ramón y Cajal, with selections from his nonscientific writings: by E. Horne Craigie and William C. Gibson*. *J Neurol Neurosurg Psychiatry*. 1969;32:254.
- Wikipedia, the free encyclopedia [Internet]. San Francisco: Wikimedia Foundation; ©2015. Ivan Turgenev; 5 oct 2015 [consultado 10 nov 2015]. Disponible en: [http://en.wikipedia.org/wiki/Ivan\\_Turgenev](http://en.wikipedia.org/wiki/Ivan_Turgenev)
- Beauregard J. I.S. *Turgenev: Hamlet et Don Quichotte, variations sur un même thème [tesis doctoral]*. Montreal: McGill University; 1980.
- Zviguilsky A. *Quelques sources possibles de "Hamlet et Don Quichotte" d'Ivan Turgenev*. *Rev Etud Slaves*. 1969;48:109-16.
- Primera carta a los corintios; 13:8. En: *Biblia Latinoamericana*, San Pablo; 1995. [The Holy Bible in Greek. Atenas: The Biblical Society; 1980].
- Andalupedia [Internet]. Granada: Andalupedia; ©2013. Williams, Leonard; [consultado 10 nov 2015]. Disponible en: [http://www.andalupedia.es/p\\_termino\\_detalle.php?id\\_ter=20312](http://www.andalupedia.es/p_termino_detalle.php?id_ter=20312)
- Williams L. *Algunos intérpretes ingleses de Hamlet y el verdadero espíritu de Don Quijote de La Mancha: dos ensayos*. Madrid: Biblioteca Nacional y Extranjera; 1904.
- Verbitsky B. *Hamlet y Don Quijote*. Buenos Aires: Jamcana; 1964.



31. Foster DW. Verbitsky, Bernardo: Argentina, 1907-1979. En: Lockhart DB, ed. *Jewish writers of Latin America: a dictionary*. Abingdon-on-Thames (GB): Routledge; 1997. p. 553-64.
32. Müllerová D. To the Ivan S. Turgenev's essay Hamlet and Don Quixote. *Jazyk a Kultura*. 2011;2:27-31.
33. Sartre J-P. *L'existentialisme est un humanisme*. París: Nagel; 1946.
34. Herman JC. *Don Quijote and the novels of Pérez Galdós*. Ada (US): East Central Oklahoma State College; 1955.
35. Cardona R. Cervantes y Galdós. *Letras de Deusto*. 1974;4:189-205.
36. Álvaro González LC. Lo Prohibido: la teoría de degeneración en lo literario, lo biológico y lo social. En: Arencibia Y, Quintana RA, eds. *Galdós y la gran novela del siglo XIX: IX Congreso Internacional Galdosiano*. Las Palmas: Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria; 2011. p. 162-74.
37. Fernández Santarén JA. *Santiago Ramón y Cajal: epistolario*. Madrid: La Esfera de los Libros; 2014.
38. Wikipedia, the free encyclopedia [Internet]. San Francisco: Wikimedia Foundation; ©2015. Pauline Viardot; 2015 Jul 30 [consultado 10 nov 2015]. Disponible en: [http://en.wikipedia.org/wiki/Pauline\\_Viardot](http://en.wikipedia.org/wiki/Pauline_Viardot)